

EL OBSCURECIMIENTO DE LA PATERNIDAD: UN OBSTÁCULO EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Elena HERNÁNDEZ DE LA TORRE
Luis Manuel MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ
Universidad de Sevilla

1. PREÁMBULO

La tradición en educación ha venido entendiendo las dificultades en el aprendizaje como algún trastorno psicofísico que sufre un determinado sujeto en un período concreto de su vida. Sin embargo, hoy se va consolidando la idea de que tales dificultades no son “algo que tiene el sujeto”, sino que surgen de la relación que la persona tiene con su entorno natural.

El Estado del Bienestar en el que estamos insertos facilita el aprendizaje en muchos aspectos, pero a su vez puede entorpecerlo en algunos otros. En este estudio trataremos de acercarnos a algunos de estos obstáculos, y de este modo, ponernos en condiciones de sobrepasarlos. El Estado del Bienestar complica en muchas ocasiones la tarea de los padres en la educación de sus hijos porque suele generar un ambiente hedonista e individualista que desdibuja el plano familiar.

En todo este entramado de relaciones sociales y educativas nos centraremos en la figura del padre, que en los últimos reajustes sociales está perdiendo su identidad y sus funciones educativas, y como consecuencia, influye desfavorablemente en la formación de la prole.

“Para los padres que quieran asumir de modo responsable su papel irremplazable de protagonistas activos, hay todo un horizonte de lucha personal –también de alegría– que genera el desasimiento del yo que podría concretarse en dos columnas fundamentales:

- Una actitud clara de disponibilidad.
- Una vigilancia tensa en el campo de la formación”¹.

En el plano biológico el hombre nace con un grado de indigencia muy superior a cualquier otro individuo del reino animal. Sus recursos biológicos no le permiten desarrollarse de modo individual y autónomo. Sin la ayuda de los demás, al niño recién nacido le resulta imposible mantenerse con vida. Una precaria relación biológica puede acarrear dificultades en su desarrollo.

En el plano psicológico, la conciencia de sí, la libertad de autodominio y la autoposesión –con la consiguiente responsabilidad– no sólo son manifestaciones de la individualidad e interdependencia de la persona –que ciertamente lo son– sino que son también muestras evidentes de su relacionalidad. Un sujeto que se desenvuelve en un clima psicológicamente inestable y desequilibrado, encontrará más dificultades para aprender satisfactoriamente que aquel que se mueve en un clima de armonía, cordialidad y confianza, favorecedor del aprendizaje.

En el plano moral y afectivo, el ser humano se distingue de los demás seres vivos en que es capaz de contemplar y amar –por lo que se refiere al entendimiento y la voluntad, facultades que sólo poseen los seres humanos–. Si un sujeto se desarrolla en un ambiente animalizado o

¹ GARCÍA GARCÍA, R. (1977): “La rebeldía de los padres”, *Orientación de Padres*, nº 8, p. 92.

despersonalizado, tendrá más dificultades para aprender a utilizar rectamente estas facultades superiores del hombre.

Apoyándonos en diversos estudios vamos a enunciar una serie de dificultades en aprendizaje que son producidas por desajustes en el seno de la familia. De forma sintética serían los siguientes:

1. **Trasplantar el peso de la educación al Estado en detrimento de la familia dificulta severamente la educación de los ciudadanos.** La familia debe ser en cualquier caso el ámbito natural de educación de las personas, de este modo, toda institución que pretenda ser educativa debe tender a asemejarse a una familia.
2. **La ausencia del padre ocasiona dificultades en el aprendizaje de los hijos:** casos de divorcio, “profesionalitis” –dedicación desproporcionada a las tareas profesionales–, etc., condicionan el desarrollo personal de los hijos pero no lo determinan.
3. **En los casos de divorcio la situación puede agravarse cuando no sólo existe una ausencia del padre sino que además, viene acompañado de negatividad afectiva** entre los progenitores y de **competitividad afectiva** con respecto al cariño de los hijos por parte de los padres. Este hecho puede llevar en muchos casos a la orfandad virtual en ciertos ámbitos y simultáneamente, a la sobreprotección en otros.
4. **Las familias monoparentales tendrán más dificultades para desarrollar el aprendizaje de la prole.** Especialmente en los casos producidos por abandono voluntario del progenitor, distinguiéndolo de aquellos casos de orfandad natural por fallecimiento del padre. Aunque materialmente puedan estar ambos casos en la misma situación psicológica, moral, afectiva y existencialmente están en una posición muy dispar.
5. Una dificultad añadida **en las familias monoparentales** por abandono paterno es la **inexperiencia de la madre** –generalmente adolescentes– y el **handicap del hijo único**, pues al no existir progenitor en la familia no puede darse el aumento de prole –por lo menos dentro de la estabilidad familiar– y esto conlleva las desventajas educativas que supone el ser hijo único.

Para solventar estas dificultades la sociedad, a través de sus organismos correspondiente debe promover y facilitar la estabilidad familiar mediante programas de orientación familiar y formar desde la adolescencia en la paternidad y maternidad responsable; concepto que no se agota en el hecho de tener más o menos hijos, sino que implica la responsabilidad de educarlos satisfactoriamente. Los padres deben ser conscientes de que si quieren desempeñar su labor de padres con garantías deben procurar formarse bien. La solución no está, únicamente, en innovar en la escuela, sino sobre todo en revalorizar el papel de los padres en la educación de los hijos y una buena forma puede consistir en introducir a los padres en el centro educativo elaborando programas educativos específicos para ellos.

Antes, ser padres se aprendía por imitación de generación en generación, pero hoy los procesos se están desdibujando y las jóvenes generaciones han perdido el punto de referencia funcionando en muchas ocasiones por intuición, y además una intuición llena de prejuicios tópicos. En este sentido, los profesionales de la educación debemos darnos cuenta de que se nos abre un amplísimo campo de acción y debemos estar preparados.

2. FAMILIA Y EDUCACIÓN

Desde que un niño nace son sus padres quienes se responsabilizan de su alimentación, de su sueño y salud. Son ellos, a través de mil manifestaciones de ternura, quienes despertarán la sonrisa del recién nacido. A ellos corresponde velar por su educación en sus múltiples facetas –andar, hablar, rezar, etcétera–, y cuando, por falta de preparación o tiempo, no llegan a atender todas las necesidades educativas de sus hijos, delegan en quien merezca de su confianza la instrucción escolar, pero sin desentenderse por ello del contenido de la misma y de los efectos que causa en el hijo.

En la medida que el niño crece, la familia –los padres y los hermanos– van requiriendo de él pequeños servicios, cometidos específicos que contribuirán decisivamente a la educación de su sociabilidad y al desarrollo de los hábitos de convivencia necesarios para su inserción en otros ámbitos más complejos. Por eso en la familia que, por las razones que sea está incompleta, el niño es educado en inferioridad de condiciones, a menos que se le rodee de un “clima familiar”.

Que la familia tenga derecho natural a la educación de sus hijos es evidente para toda persona normal: basta imaginarse una madre enseñando a su hijo a formular sus primeras palabras, o a ponerse un calcetín. Salta a la vista el amor que todo padre tiene a sus hijos, la íntima relación que se establece entre ellos, la inclinación natural de los hijos a buscar ayuda en sus padres, la efectiva preocupación de los padres por sacar su familia adelante y proporcionar a sus hijos una vida mejor y una educación más esmerada.

Realidades tan patentes sólo pueden negarse violentando la misma razón natural. La sabiduría popular subraya este pensamiento cuando llama “padres desnaturalizados” a aquéllos que no cuidan de sus hijos.

Desde el punto de vista pedagógico, puede afirmarse que cuanto menos se desconecte al niño de su familia, mejor se cumplirá su armónico desarrollo. De ahí que la escuela moderna tienda a presentarse como un complemento de la educación familiar y nunca como un sustituto de ésta, ni siquiera como la primera educadora de los alumnos². Un centro educativo que actuase al margen de las familias estaría llamado a realizar un esfuerzo ingente, consiguiendo, sin embargo, resultados paupérrimos.

Se comprende fácilmente que sean los padres los que con más interés pueden velar porque, la escuela que ellos han escogido para sus hijos, cumpla su cometido. Si un hijo está mal educado –en el aspecto que sea–, repercutirá en toda la sociedad; pero quien de modo más directo y profundo padecerá las consecuencias es la propia familia. A un joven mal educado, el Estado, o el Ayuntamiento, podrá seguir considerándole un aprovechable contribuyente, pero son sus padres los que estarán a todas horas del día con esa persona displicente. Es, pues, natural que los padres no esperen pasiva y resignadamente cuál sea el resultado del proceso educativo al cual someten “otros” a sus hijos.

El Estado no debe olvidar que el derecho y deber primario de educar a la prole recae sobre los padres, de manera que no pueden desentenderse de él sin ocasionar un daño importante a los hijos, a la propia familia y a la sociedad³.

² L.O.G.S.E. 1/90 (B.O.E. 4-10-90)

³ RIESTRA, J. A. (1975): *La libertad de enseñanza*. Madrid: Magisterio, p. 16.

Al Estado corresponde una tarea de supervisión, promoción, suplencia y subvención de enseñanza que garantice realmente a los padres el ejercicio de su libertad de educar a sus hijos.

Pero, además el fenómeno, observado a nivel mundial, del creciente derroche de medios que el Estado emplea con fines educativos en la misma proporción que ese objetivo queda alcanzado –burocracia pasiva, falta de interés por parte de profesores y alumnos, etc.– invita a la reflexión y búsqueda de soluciones.

Hoy se tiene a la economía como estandarte del progreso pero, ¿ha estudiado algún economista con suficiente detalle cuanto costaría pagar las horas de trabajo educativo de padre y de una madre de familia? Además, el ahorro que supone a un Estado disponer ciudadanos familiarmente bien educados es impresionante: gente honrada que paga sus impuestos que trabaja, que trata de ajustar su consumo, que piensa en el bien común...

En esta sociedad de Bienestar lo que se persigue es la satisfacción de la persona y es una familia sana donde esa persona encontrará una satisfacción inicial básica, porque es sujeta de un amor incondicional hacia los aspectos irrepetibles de su ser⁵.

3. DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE POR MOTIVOS AMBIENTALES

La tradición pedagógica ha venido fijándose, casi exclusivamente, en causas personales para justificar las dificultades en el aprendizaje. Sin embargo, existen ciertas limitaciones ambientales que las producen o agudizan. Nos atreveríamos a decir que el ambiente familiar es el más influyente en este sentido: “familias menos organizadas; con problemas emocionales, problemas de comunicación familiar; aptitudes y modelos parentales que posibilitan aprendizajes inadecuados, incidirían sobre el desarrollo social y cognitivo de los niños”⁶.

Jansen y Streitd, especialistas en el ámbito de la educación han realizado estudios muy interesantes sobre cómo dificulta o favorece el ambiente familiar el aprendizaje de los hijos⁷. “A menudo se exige demasiado al niño [...] demasiados fracasos hacen que el niño no se sienta a gusto con la tarea de aprender. Por ello, intentará evitar la tarea de aprender, que tan desagradable le resulta”. Otra influencia negativa por parte de los padres se origina cuando castigan con demasiada frecuencia y alaban demasiado poco⁹. Las constantes luchas por el poder pueden ser causa de dificultades en el aprendizaje. “Así, un niño puede haber aprendido ya, mucho antes de ir a la escuela, a entablar con sus padres constantes luchas por el poder. Un niño así tiene también un riesgo muy alto de tener más tarde dificultades de aprendizaje y dificultades escolares [...] Si un niño se resiste a menudo a aprender, entonces se reduce el tiempo en el que él prospera [...] esto puede ocasionar lagunas en el aprendizaje. Y, por estas lagunas, aunque el niño esté bien dotado, se le puede exigir a veces

⁴ THIBON, G. y otros (1977): *Solución social*. Madrid: Emesa, p. 65.

⁵ ISAACS, D. (1991): *La educación de las virtudes humanas*. Pamplona: EUNSA, p. 33.

⁶ ROMERO, J. y otros (1989): *Trastornos del aprendizaje III. Dificultades Psicosociales y emocionales en la infancia*. Málaga: Universidad, p. 19.

⁷ JANSEN, F. y STREITD, U. (1995): *Los padres como terapeutas*. Barcelona: Herder.

⁸ IBÍDEM, p. 91.

⁹ IBÍDEM, p. 97.

demasiado”¹⁰. “Algunos padres se esfuerzan excesivamente en ahorrar a sus hijos las cargas. En cuanto una tarea encierra un poco de dificultad, ellos vienen en ayuda del niño. También esta conducta de los padres puede conducir a dificultades de aprendizaje”¹¹.

Estos autores ofrecen una serie de remedios para tratar todas estas situaciones desfavorables. A su vez, Candel Gil¹² reconoce que las características demográficas de la familia, el clima psicosocial, la conducta específica de los padres, la disarmonía marital y los conflictos familiares influyen decisivamente en el aprendizaje de los hijos¹³.

4. EL AMBIENTE FAMILIAR CONDICIONANTE DEL APRENDIZAJE DE LOS HIJOS

Nadie pone en duda que la dedicación amorosa de ambos padres en la educación de sus hijos es un elemento crucial que facilita sus aprendizajes. Esto no es algo novedoso, sin embargo, por cuestiones de opinión pública, como es la defensa a ultranza del divorcio, no se transmite con toda su crudeza lo perjudicial que es dicha situación en la educación de los hijos, y por el contrario, la trascendencia que tiene la unidad física y psíquica de la familia para el correcto desarrollo de los hijos.

En la Sociedad de Bienestar se ha querido simplificar la realidad con el “todo vale” como solución a situaciones traumáticas como la ya mencionada del divorcio u otras como el aborto o la soledad de la madre soltera.

Según un estudio dirigido por el Dr. Martín Richards, del Centro de Investigaciones Familiares de la Universidad de Cambridge¹⁴, los hijos de divorciados tienen menos éxito en los estudios, presentan más problemas de comportamiento, obtienen peores empleos y se divorcian en mayor proporción que los demás. Esta investigación tiene especial valor por basarse en la observación de 17.000 británicos nacidos en una misma semana de marzo de 1958, a los que se ha seguido hasta hoy. Se ha podido examinar así las diferencias entre aquellos cuyos padres se divorciaron y los otros.

Sigue argumentando el mismo autor que los hijos de divorciados tienen un índice mayor de fracaso escolar: de ellos, la mitad de las chicas y un tercio de los chicos no terminan la enseñanza secundaria. Acceden a la Universidad en una proporción que es la mitad de las registradas en los otros. Según Richards, todo esto es consecuencia de las dificultades psicológicas que el divorcio causa en los hijos. Sale perjudicada la confianza que tienen en sí mismos. Entre otros factores, a esto contribuye la ausencia del padre, al que los hijos dejan casi por completo de ver en la mitad de los casos. Desde el punto de vista de las secuelas psicológicas, concluye Richards, para un niño el divorcio de los padres es más perjudicial que quedar huérfano.

Las consecuencias del divorcio son más graves en las chicas. Por edades, sufren más quienes ven separarse a los padres cuando tienen 12-15 años, seguidos de los que experimentan la ruptura ante de los 6 años.

¹⁰ IBÍDEM, pp. 99-100.

¹¹ IBÍDEM, p. 101.

¹² CANDEL GIL, I. (1993): *Programa de atención temprana*. Madrid: CEPE.

¹³ IBÍDEM, p. 99.

¹⁴ RICHARDS, M. (1995): “Para los hijos el divorcio es peor que la orfandad”. Madrid: ACEPRENSA, 54/95.

Estas conclusiones están confirmadas por el profesor Andreas Diekmann del Instituto de Sociología de la Universidad de Berna, con un riguroso estudio basado en el *Informe de las Familias del Deutscher Jugendinstitut*¹⁵. Estos datos se basan en más de 10.000 personas, seleccionadas de modo representativo y entrevistadas personalmente, donde concluye que los hijos de matrimonios divorciados tienen una divorciabilidad mucho más elevada que la media, igual que los casos de convivencia prematrimonial. En el primer caso tienen un 140% más riesgo de divorciarse y en segundo entre un 40% y un 64% más de riesgo.

Es preciso pensar particularmente en esos hijos de divorciados, que estarán a su vez más expuestos al riesgo del divorcio, para ayudarles con más atención. Hay que mantener una actitud diligente en la educación de esos hijos que muchas veces carecen de un modelo de compromiso para la vida, de un modelo de fidelidad, de amor sin reservas.

Desde el matrimonio esto es más sencillo, no porque sea indefectiblemente feliz, sino porque aporta una estructura muy adecuada para la educación de los hijos. No se puede poner en duda la validez del matrimonio por el hecho de que surjan dificultades, pues eso equivaldría a tener una visión idealista de la vida humana. Esos sinsabores y conflictos bien llevados evidencian compromiso, sacrificio y reconciliación: importantes lecciones que enseñan a los niños a convivir¹⁶. Esa es precisamente la clase de formación práctica que ningún plan de estudio puede ofrecer.

Esta realidad del matrimonio viene respaldada por el sentir de la mayoría de los ciudadanos de la Sociedad de Bienestar cuya máxima aspiración es disfrutar de una familia estable y abierta a la vida. Las encuestas confirman que una aplastante mayoría de gente joven todavía hoy declara como su principal y único deseo el conseguir una relación conyugal monógama y heterosexual que incluye la procreación de hijos.

La segunda razón que justifica una preocupación por la unidad familiar es que los niños viven mejor en las familias que funcionan bien, con dos padres biológicos que forman un matrimonio estable. Y los estudios indican que los efectos nocivos no se dan en el caso de que el padre haya muerto, sino cuando se ha producido la ruptura familiar.

Un tercer motivo de interés de la política familiar es algo menos global pero no menos importante: el éxito o el fracaso escolar. Como ya hemos visto, el éxito de los niños en la escuela está directamente relacionado, aunque no de modo necesario con el tipo de su vida familiar. Según el sociólogo James Coleman, los colegios son un éxito para los hijos de familia estable y son, generalmente, un fracaso para los niños que provienen de familias débiles y desorganizadas.

Algunos expertos con planteamientos intelectualistas, tratan de presentar el matrimonio como una institución obsoleta en el que las mujeres sufren, los hombres pierden su libertad y los hijos... Sin embargo, la práctica demuestra que defender el matrimonio estable no significa ir contra corriente. Prueba de ello es la reciente entrada en vigor en Estados Unidos de la *Defence of Marriage Act*, en la que en su tercera sección se lee textualmente: "Para determinar cualquier ley del Congreso o de cualquier norma, regulación o interpretación de los distintos departamentos administrativos y agencias de los Estados Unidos, el término *matrimonio* significa solamente

¹⁵ DIEKMANN, A. (1996) *Neue Zürcher Zeitung*, 30/31-III.

¹⁶ VILLADRICH, P. (1980): *Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia*. Pamplona: EUNSA.

una unión legal entre un hombre y una mujer como marido y esposa, y el término *cónyuge* se refiere tan sólo a una persona del sexo contrario que es marido o esposa”¹⁷.

5. CRISIS DE PATERNIDAD: UN PROBLEMA DE ACTUALIDAD

Lejos del modelo patriarcal islámico, las sociedades occidentales se enfrentan a un problema que muchos contemplan desde la barrera: la ausencia de la paternidad y de referentes masculinos. En la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín en septiembre de 1995, se abordaron fenómenos tales como el incremento de hogares monoparentales, la feminización de la pobreza o la violencia hacia la mujer, sin prestar atención al papel que el desmoronamiento de la paternidad puede estar teniendo en este panorama.

Algunos autores sostienen que el hombre ha sido desposeído de su paternidad. Este es el caso de la socióloga francesa Evelyne Sullerot afirmando que el varón es hoy el verdadero “sexo débil”, que “hemos pasado del reino de los padres al reino de las madres”¹⁸. “Lo que yo deseo –escribe esta feminista– es tratar de comprender y explicar el ocaso de los padres al que asistimos en la actualidad, ocaso que afecta a la vez a su condición civil y social, a su papel biológico en la generación, a su papel en la familia, a su imagen en la sociedad, a la idea que se hacen ante sí mismos de la paternidad, de su dignidad, de sus deberes y de sus derechos, a su propia percepción de su identidad como padres, al modo como sienten sus relaciones con la madre de sus hijos y con las mujeres y a la forma en que imaginamos el futuro de la paternidad. [...] La madre se ha convertido en un progenitor completo que desempeña todos los papeles; el padre es aún un progenitor insuficiente”¹⁹.

Pero esta crisis de paternidad no sólo afecta a las mujeres, sino sobre todo a los hijos. El no gozar de la estabilidad y proximidad de ambos padres es causa del retroceso en el bienestar de los hijos, y a su vez, pueden ocasionarles dificultades en sus procesos de aprendizaje.

En estas circunstancias la sola-madre tendrá que hacer un doble esfuerzo, convirtiéndose en padre y madre a la vez. Es un simple hecho físico que casi siempre dos personas estén en mejores condiciones que una sola para realizar esta tarea agotadora, exigente y que consume tanto tiempo. Y quienes tienen más posibilidades de éxito son dos personas con un compromiso permanente entre ellas y con el niño. No porque el matrimonio les convierta en perfectos, sino porque un compromiso para toda la vida implica a la familia en su futuro común y en el de sus hijos. En otras palabras, es más probable que uno se preocupe de las personas con las que mantiene una relación no simplemente pasajera.

Nuestra cultura está siendo impregnada de propuestas que plantean la maleabilidad hasta el infinito de lo masculino y lo femenino y socavan la complementariedad, interdependencia y colaboración de los sexos, sobre todo en el ámbito familiar. Además, pesa una sospecha generalizada sobre los hombres, a los que automáticamente se tacha de autoritarios, competitivos y violentos o –simultáneamente– de irresponsables, inútiles o apáticos en la educación de los

¹⁷ *Defense of Marriage Act.*– CFR.– Acepresa 10/97.

¹⁸ SULLEROT, S. (1993): *El nuevo padre. Un nuevo padre para un nuevo mundo*. Barcelona: Ediciones B, p. 13.

¹⁹ IBÍDEM, pp. 13-14.

hijos. Aquí queremos alzar una voz para destacar los riesgos que conlleva este eclipse de paternidad, especialmente en el proceso de formación de los hijos.

David Blankenhorn, fundador y presidente del Institute for American Values, en su libro *Fatherless America*²⁰, examina el complejo proceso cultural de obscurecimiento de la paternidad; que, en última instancia, alienta graves problemas sociales tales como la violencia juvenil doméstica, el aumento de embarazos en adolescentes y de niños nacidos fuera del matrimonio, los abusos sexuales contra menores y, por supuesto, la creciente marginación económica de muchas mujeres y niños.

Según Blankenhorn, la paternidad ha sufrido una disminución progresiva que comienza cuando, con la Revolución Industrial, hogar y centro de trabajo se separan. Desde entonces, la realización del varón se lleva a cabo de manera creciente fuera de la familia. Y el padre se desprende de funciones tan vitales como la de educador moral y cuidador irremplazable, participando únicamente en el reducto del formal título de cabeza de familia y sustentador económico.

La devaluación cultural de la paternidad actual es tal que resulta incompatible con su definición como un rol que sólo los hombres pueden ejercer. En nuestros días la masculinidad unida a la paternidad aparece como algo que ha de ser superado más que recuperado. Y es que la aspiración masculina de mantener relaciones sexuales sin responsabilidad se presenta con el modelo “masculino” emblemático en series televisivas, películas y literatura. ¿Cuántas narraciones presentan hoy a hombres decentes –con sus fallos–, pero interesados por sus hijos, capaces de ser fieles y comprometerse?

A continuación recogemos unos datos ofrecidos por la prensa norteamericana²¹ que reflejan con datos estadísticos esta realidad:

CON QUIÉN VIVEN LOS NIÑOS EN USA			
	1960	1980	1990
Padre y madre	80,6%	62,3%	57,7%
Sólo la madre	7,7	18	21,6
Sólo el padre	1	1,7	3,1
Padre y madrastra	0,8	1,1	0,9
Madre y padrastro	5,9	8,4	10,4
Ningún padre	3,9	5,8	4,3

Hoy muchas voces de expertos nos invitan a aceptar con resignación el declive de la paternidad y la única solución que proponen es remediar sus consecuencias: más ayuda a los niños pobres, más solidaridad hacia las madres solteras, mejores condiciones de divorcio, más ayuda para el sostenimiento de niños, más prisiones, más programas dirigidos a sustituir a los padres.

²⁰ BLANKENHORN, D. (1995): *Fatherless America*. Nueva York: Basic Book.

²¹ *USA Weekend*, 26-II-95.

Hay que acudir a la fuente del problema, y para ello Sullerot²², entre otros, plantea la necesidad de un nuevo padre, o mejor el nacimiento del padre. Pero esto no acontecerá si los hombres no vuelven a interiorizar su total responsabilidad ante la paternidad. La mujer debe darse cuenta de que ella jamás será el único progenitor del hijo, porque lo que los hijos quieren ante todo es un padre que nunca les abandone.

Nuestro objetivo básico debe ser el redescubrimiento de la paternidad: que cada niño tenga un hombre responsable moral y legalmente de él. Como expresa Zorrilla en *Don Juan Tenorio*: “Primero seré buen padre, buen caballero después”. Una sociedad sana hace suyo el ideal del hombre que pone a su familia en primer lugar.

6. CUANDO FALTA EL PADRE EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Desde la psiquiatría, Aquilino Polaino-Lorente aborda los problemas que se siguen de la ausencia del padre en la familia²³. Enumera varias tensiones y conflictos que surgen en la familia por una paternidad inapropiada que se puede englobar en lo que él denomina “síndrome del padre ausente” y los “hijos apátridas”.

Señalaremos los tipos de ausencia del padre en la educación de los hijos que consideramos más significativos:

- 1.- De forma más sutil, el que vive en el mismo hogar que sus hijos pero no les dedica un mínimo de atención o lo hace manifestando la contrahecha caricatura del despotismo varonil;
- 2.- El que pasa muy poco tiempo en casa por exigencias laborales o simplemente, porque se refugia en una armadura de rendimiento, competitividad y éxito profesional;
- 3.- El caso de las familias monoparentales, constituidas por una madre y un hijo, esquema que con el paso de los años tiende a complicarse con la aparición de nuevos miembros inestables. Habitualmente este tipo de relación familiar surge del embarazo de jóvenes adolescentes y por tanto, con poca experiencia, que han sido abandonadas por el progenitor;
- 4.- En la situación de rotura matrimonial donde los hijos suele ir a vivir con la madre y apenas ven al padre.

Polaino-Lorente considera que el problema de la ausencia del padre en el contexto educativo familiar constituye hoy un hecho científicamente injustificable, de nefastas consecuencias para los hijos, para el padre, la madre y la sociedad entera. Es una de las cuestiones que, por afectar al núcleo mismo de la formación de los hijos y de su identidad personal, no es renunciable ni tan siquiera negociable²⁴.

²² SULLEROT, S. (1992): *El nuevo padre...* Op. cit. p. 34.

²³ POLAINO-LORENTE, A. (1993): *La ausencia del padre y los hijos apátridas en la sociedad actual*. Madrid: Revista Española de Pedagogía, nº196, pp.447-449.

²⁴ POLAINO-LORENTE, A. (1996): *El síndrome del padre ausente*. Madrid: Actas Simposio Internacional Educación y Familia.

“Muchos padres se conforman con proporcionar a sus hijos un colegio donde educarse y con pasar sus experiencias personales, pero no se toman el tiempo necesario para comprenderles y amarles”

En las tareas educativas familiares las madres tienen un papel primordial, pero no único. Hay padres que consideran cumplido su deber porque han pasado la jornada trabajando para dar a sus hijos lo que necesitan: hogar confortable, buenos vestidos, los mejores colegios, vacaciones en lugares deliciosos, juguetes, etc. pero tal vez olvidan que la tarea fundamental de los padres, después de aquella que consiste en dar lo necesario a los hijos, es la de darse ellos, la de estar y dialogar con los hijos, y participar en la vida familiar. Esta tarea corresponde al padre y a la madre, no sólo a la madre. Deben estar muy alertas las madres en este aspecto de la vida familiar.

Dice Tomás Alvira, eminente educador y muchos años director del Centro piloto del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid:

“He podido experimentar que resulta a muchos padres más fácil en la práctica dar a los hijos lo que necesitan y mucho más de lo que necesitan que darse ellos mismos a sus hijos. Por eso se encuentran más padres que realizan lo primero y menos que son capaces de llevar a cabo lo segundo. Los hijos necesitan la presencia de los padres en el hogar, para estar con ellos, para crear un ambiente adecuado, y es preferible que haya menos ingresos en una casa, después de cubrir las necesidades del hogar, que el aumento de esos ingresos, en detrimento de la mayor frecuencia del trato mutuo llegando a la delegación total de su tarea de educadores en otras personas”²⁵.

Las consecuencias más relevantes que conlleva para los hijos la ausencia del padre por fuga (distinguiendo así los casos de orfandad natural) son las siguientes:

a) Ninguno de los padres ausentes logra transmitir la imagen positiva que de la virilidad esperan y precisan sus hijos. Ante el padre ausente, es lógico que los hijos busquen un sucedáneo o sustituto en su entorno social. Este modelo provisional suele limitarse a una imagen, una pantalla que apenas puede prestar un apoyo ambiguo y transitorio.

b) Otra consecuencia radica de la actitud tomada por el padre ausente que quiere “ganarse el cariño de su hijo compitiendo con la madre, y esto mediante la “pedagogía del capricho” dándole al niño todo lo que pide y más. Esto es nefasto para el correcto desarrollo de la personalidad del niño, generando pasividad, insatisfacción, desequilibrios emocionales y, en general, falta de carácter.

c) Estos niños experimentan una especie de orfandad, mitad fingida mitad real, y un abandono sin precedentes, como consecuencia del padre ausente con el que a veces conviven. En estas circunstancias es muy difícil establecer un verdadero diálogo padre-hijo, falta confianza recíproca, falta un conocimiento profundo del otro, y lo que suele pasar es que se establece una situación incómoda que ambas partes suelen evitar. En esta circunstancia suele ser el padre quien rompa el hielo pero convirtiendo el diálogo en un monólogo en el que él es el único que habla.

d) Esto genera inseguridad, desmotivación al ver de forma borrosa un modelo —el padre inconsistente y lejano. Al no desarrollar una vida social satisfactoria dentro de la propia

²⁵ PICH, J.M. (1973): *El desafío de los hijos*. Madrid: Rialp, p. 113.

²⁶ ALVIRA, T. (1972): *Los padres primeros educadores*. Madrid: folletos MC, p. 39-40.

familia es fácil pensar que el niño encontrará fuera del hogar dificultades para interactuar con su entorno social.

Estos efectos podrían sintetizarse en lo que Polaino-Lorente denomina *deprivación cognitiva, social y afectiva*²⁷; que comporta una seria amenaza de la educación amorosa y del desarrollo personal a través de los necesarios procesos de socialización. Y ello no tanto porque la mayoría de los padres, en la educación familiar, no atiendan explícitamente a este importante sector de la información de la personalidad, sino más bien porque no han podido presenciar –como cualquier hijo en una familia normalmente constituida– los modelos de comportamiento afectivo y sociales de sus respectivos padres, modelos que tan eficaces son para la interiorización de estos comportamientos a través del aprendizaje observacional o vicario²⁸ y la imitación, interiorización e identificación con esas necesarias pautas comportamentales. En consecuencia con ello, sus habilidades sociales, su capacidad afectiva y la posibilidad de desarrollar en el futuro un cierto talento asertivo quedan definitivamente truncadas.

En un estudio de psicología médica desarrollado por el doctor Rof Carballo se concluye que “el hombre es la expresión concreta del amor que ha recibido”²⁹. Cuando un niño tiene un déficit de cariño por parte de su padre, esto no es un determinante pero sí una dificultad para la correcta desenvolvimiento del joven en su entorno social.

En Psicopatología, según numerosas investigaciones³⁰, la ausencia del padre lleva consigo otras muchas consecuencias, como el aumento de las tasas de suicidio juvenil, de enfermedades mentales, violencia, consumo de drogas u otros trastornos del comportamiento del niño³¹.

Bronfenbrenner desde un plano más pedagógico se refiere a la situación del padre ausente como generadora de trastornos de conducta y de aprendizaje, hiperactividad, déficit de atención, dificultad para diferir las gratificaciones y fracaso escolar³².

En esta situación muchos padres tratan de explicar las malas relaciones apelando a problemas en el hijo: “*es qué mi hijo es un niño difícil*”. En realidad, si hacemos caso a las madres es muy difícil encontrar un niño que no sea “difícil”. A veces, esto se formula haciendo una apelación a la edad: “*está ahora en una edad difícil*”, dicen, pero ¿hay alguna edad en la que no sea difícil la educación de los hijos?

En estos casos de padre ausente se pueda dar la neurosis del “eterno niño” que ni crece ni quiere crecer y que, si no cambia, más allá de la pubertad se habrá transformado en un completo insatisfecho³³. Este cuadro tiene mucho que ver con la educación, es decir, con la mala educación que han recibido, como consecuencia de la ausencia del padre o del permisivismo en que éste se ha educado. Son niños a los que se les ha consentido casi todo, deteniéndose su crecimiento

²⁷ POLAINO-LORENTE, A. (1993) op. cit.

²⁸ BANDURA, A. y WALTER, R.H. (1986): *Aprendizaje social y personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.

²⁹ ROF, J. (1970): *Rebelión y futuro*. Madrid: Taurus, p. 15.

³⁰ GALSTON, W. y KAMARCK, E. (1993): *A progressive Family Policy for the 1990s, Mandate for change*. Berkeley: Berkeley Books.

³¹ POLAINO-LORENTE, A. (1992): *Sexo y cultura. Análisis del comportamiento sexual*. Madrid: Rialp.

³² BROFENBRENER, U. (1993): “Discovering What Families Can Do”, en BLANKENHORN, D., BAYME, S. y BETHKE ELSTAIN, J. (1993): *Rebuilding the Nets: A New Commitment to de American Family*. Milwaukee: Family Service Agend.

³³ POLAINO-LORENTE, A. y CARREÑO, P. (1993): *La familia: locura y sensatez*. Madrid: Alfa Centauro, p. 89.

en esa etapa en que arrecia el egocentrismo, el llamar la atención y la dependencia, principalmente de la madre en este caso.

En consecuencia con ello, no logran adquirir ciertas habilidades que son necesarias para la autonomía y poder conducirse en el mundo con libertad y responsabilidad personal. En cierto modo, estos niños, comportándose de esta forma, manifiestan la misma conducta que su padre quien bajo otros aspectos también se ha refugiado en el egoísmo insolidario. Puede afirmarse que el niño aprende a imitar el egoísmo de su padre, que luego refleja como a través de un espejo. Más tarde estallará el duelo, tanto tiempo aplazado, entre ambos egoísmos: el del padre y el del hijo.

6. EL PADRE Y LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

El padre ocupa, por naturaleza un lugar primordial en la educación de los hijos, y más especialmente en la formación de los hijos varones por ser éste modelo de masculinidad.

Cuando la figura del padre no existe o se encuentra debilitada, el hijo varón se queda sin referente inmediato de masculinidad. En esta situación, el niño buscará, necesariamente y casi inconscientemente, algún modelo varón con el que identificarse. El problema radica en que muchos de los modelos que se venden a los jóvenes denotan un claro interés comercial que se repara en prescripciones morales e idealiza su autoafirmación de forma individualista y narcisista.

El correcto desarrollo de los niños exige una elevada inversión de esfuerzo de paternidad. Y hoy, de manera creciente, los varones adultos no desean o no son capaces de realizar tal inversión.

Para Sullerot, “el padre no logrará nuevos derechos más que asumiendo voluntariamente nuevas cargas en la educación de los hijos”³⁴. La conversión debe servir para resolver las dificultades propias de la edad, de la inexperiencia, las dudas y temores, los déficit de autoestima, la incomprensión de sí mismo y del mundo, la perplejidad ante pequeñas y grandes frustraciones; las dificultades que pueden aparecer con las primeras amistades y en las relaciones con las chicas, despertar el interés por nuevos campos, abrir horizontes, orientar con asertividad y respetando su libertad en la multitud de decisiones que el hijo debe empezar a tomar apoyándole incondicionalmente.

La tarea de educar, la practique quien la practique, trae consigo multitud de dificultades: y en este sentido, puestos a educar, especialmente a un varón, es su padre quien mejor puede superar las erizadas dificultades que hoy presenta esta tarea. Primero porque, junto a la madre, es la persona que mayor interés y motivos tiene para ayudar a ese nuevo hombre a ser feliz, y segundo porque, a diferencia de la madre, posee las mismas inclinaciones y caracteres de la masculinidad.

7. ROBUSTECER LA PATERNIDAD: UNA SOLUCIÓN AUDAZ

Al tratar el tema de la educación en el ámbito familiar no podemos referirnos sólo a los hijos, pretendiendo por medio de programas lineales y unilaterales solucionar los problemas educativos de estos sin tener en cuenta su contexto familiar. Como hemos tratado de hacer ver

³⁴ SULLEROT, S. (1992): *El nuevo padre...* Op. cit. p. 124.

no estamos ante un problema exclusivo del hijo sino que es un asunto compartido y por tanto, de solución conjunta.

Ante los diversos problemas educativos que manifiesten los alumnos el diagnóstico debe proporcionarnos, entre otra información, una visión de conjunto de su situación familiar.

En los casos donde el diagnóstico reconoce un déficit paterno debemos actuar con cautela, porque una intervención precipitada podría terminar de apartar al padre de su quehacer educativo.

Debemos contar en todo momento con el trabajo del padre y de la madre. A veces, por comodidad, se prescinde de los padres pero esta comodidad a la larga se vuelve incómoda y poco efectiva. Queramos o no, ellos son los padres y nuestros alumnos son sus hijos y por tanto, no podemos pretender hacer la educación que nos interesa sino la que les interesa a ellos.

Ante un déficit paterno lo primero que debemos plantearnos es como robustecer la figura del padre más que diseñar sucedáneos o compensaciones artificiales. Para ello habrá que intervenir, no sólo con el hijo, sino sobre todo con el padre, teniendo muy presente a la madre y a los demás miembros de la familia.

Por mucho que nos empeñemos en compensar, el hijo siempre, aunque sea “de reojo”, se fijará en su padre, porque es su padre, y si éste no es capaz de ofrecer una imagen atractiva y ejemplar nuestra intervención será ardua y con resultados más pobres.

Por tanto, no se trata de sustituir sino de robustecer, ofrecer recursos y motivaciones a ese padre para que realice su labor. Y esta tarea compete por entero a la escuela, pues si se trata de educar a cada alumno según sus necesidades educativas, estos alumnos lo que necesitan es la educación que le debe proporcionar su padre.

Además, contamos con la madre como aliada, pues ella es otra gran interesada en que su marido efectúe con satisfacción sus obligaciones. Por tanto, no se trata tampoco de hacer terapia individual con el padre sino de focalizar en cada caso sobre los puntos neurálgicos del problema pero contando siempre con todos los elementos del sistema.

Este es nuestro reto, una educación cooperativa donde la familia y la escuela se imbrican para ofrecer un proyecto educativo unificado y personal que satisfaga las necesidades educativas de los hijos.

Hoy podemos decir que hemos dado grandes pasos en esta educación cooperativa pero debemos atrevernos a dar a la familia todo el protagonismo que requiere en esta labor apasionante que significa la formación de personas, de ciudadanos, y por consiguiente, la construcción de la sociedad que deseamos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVIRA, T. (1972): *Los padres primeros educadores*. Madrid: folletos MC.
- BANDURA, A. y WALTER, R.H. (1986): *Aprendizaje social y personalidad*. Madrid: Alianza Editori
- BLANKENHORN, D. (1995): *Fatherless America*. Nueva York: Basic Book.
- BROFENBRENER, U. (1993): "Discovering What Families Can Do", en BLANKENHORN, D., BAYM S. y BETHKE ELSTAIN, J. (1993): *Rebuilding the Nets: A New Commitment to de American Fami* Milwaukee: Family Service Agend.
- CANDEL GIL, I. (1993): *Programa de atención temprana*. Madrid: CEPE.
- DEFENSE OF MARRIAGE ACT. -CFR.- Aceprensa 10/97.
- DIEKMANN, A. (1996) *Neue Zürcher Zeitung*, 30/31-III.
- GALSTON, W. y KAMARCK, E. (1993): *A progresive Family Policy for the 1990s, Mandate for chang* Berkeley: Berkeley Books.
- GARCÍA GARCÍA, R. (1977): "La rebeldía de los padres", *Orientación de Padres*, nº 8, p. 92.
- ISAACS, D. (1991): *La educación de las virtudes humanas*. Pamplona: EUNSA.
- JANSEN, F. y STREITD, U. (1995): *Los padres como terapeutas*. Barcelona: Herder.
- LOGSE 1/90 (BOE 4-10-90)
- PICH, J.M. (1973): *El desafío de los hijos*. Madrid: Rialp.
- POLAINO-LORENTE, A. (1992): *Sexo y cultura. Análisis del comportamiento sexual*. Madrid: Rial
- POLAINO-LORENTE, A. y CARREÑO, P. (1993): *La familia: locura y sensatez*. Madrid: Alfa Centau
- POLAINO-LORENTE, A. (1993): *La ausencia del padre y los hijos apátridas en la sociedad actua* Madrid: Revista Española de Pedagogía, nº 196, pp.447-449.
- POLAINO-LORENTE, A. (1996): *El síndrome del padre ausente*. Madrid: Actas Simposio Internacion Educación y Familia.
- RICHARDS, M. (1995): "Para los hijos el divorcio es peor que la orfandad". Madrid: ACEPRENSA, 54/9.
- RIESTRA, J. A. (1975): *La libertad de enseñanza*. Madrid: Magisterio.
- ROMERO, J. y otros (1989): *Trastornos del aprendizaje III. Dificultades Psicosociales y emocional* en la infancia. Málaga: Universidad.
- SULLEROT, S. (1993): *El nuevo padre. Un nuevo padre para un nuevo mundo*. Barcelona: Ediciones I
- THIBON, G. y otros (1977): *Solución social*. Madrid: Emesa.
- VILLADRICH, P. (1980): *Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia*. Pamplona: EUNSA USA Weekend, 26-II-95.